

registro aplanador de su circulación masiva, llaman la atención sobre los horrores de la escalada bélica en Vietnam a la vez que se tornan un incisivo llamado sobre las implicancias en la construcción de opinión pública de la que fue la primera guerra televisada.

Podría pensarse que el “estilo de vida americano” al que irónicamente alude el título señala la concupiscencia entre la guerra imperialista y el expresionismo abstracto: el mismo país que, en el contexto de la Guerra Fría, promovía, desde el paradigma modernista, la abstracción como alternativa “libre” ante el peligro del realismo socialista, asolaba con su brutal invasión el sureste asiático.

LA REVOLUCIÓN COMO EXPERIMENTACIÓN

Uno de los rasgos más distintivos de la vanguardia argentina de los sesenta es su exploración de circuitos masivos, como los de la publicidad y los *mass media*. No me refiero a la apropiación de la cultura de masas –operación que el arte pop claramente promueve–, sino a la inscripción en circuitos masivos como única materialidad de la obra, usando recursos ajenos al circuito artístico, e interpellando a audiencias amplias (no especializadas, ni advertidas) que exceden largamente el restringido público de arte.



[Fig. 5. Dalila Puzzovio, Carlos Squirru y Edgardo Giménez, “¿Por qué son tan geniales?”, Buenos Aires, 1965.]